



LO QUE DICE EL MÉDICO



Para criar bien a un niño, nada hay tan bueno como la lactancia suministrada por la madre. Ningún alimento mejor para su organismo, ni más apto para la normal nutrición de los tejidos y el progresivo desarrollo de su fuerza y de su vigor.

Sin algunas excepciones, que indiquemos, la madre puede y debe alimentar al hijo por lo menos durante los primeros meses. Y si esta idea del deber no influye en la madre hasta el punto de determinarla a ser la nodriz de su hijo, la preocupación de su propia salud y de la del niño debiera ser razón suficiente para que a ello se resolviera, sin encender tal cuidado a ninguna otra persona.

La mujer que da el pecho a su hijo se restablece mucho antes que la que se substraen a una obligación tan natural. Y muchas veces se ha visto a mujeres débiles y enfermizas hacerse fuertes y robustas sólo por el hecho de la lactancia.

En cuanto al niño, es indiscutible el beneficio que ello le reporta. Está demostrado que se desarrolla mejor y que su salud corre menos riesgo (y se explica, cuando recibe alimento y cuidado de la madre que cuando está encendida a una nodriz).

Hay, sin embargo, casos en que la madre no debe criar a su hijo. Cuando padece la madre enfermedades contagiosas, como la tuberculosis, la neumonía, la fiebre tifoidea y otras microbianas, o cuando es histeríca, epiléptica o anémica en alto grado, o cuando sufre de abscesos

sos o tumores en los senos, la lactancia materna está contraindicada.

La demora en la subida de la leche suele considerarse como una prueba de que la madre no puede criar. Es un profundo error, y la madre debe insistir en ofrecer el seno a su hijo, aunque de darle otra leche después de cada vez. Esta insistencia acabará por hacer que se produzca la leche después de algunos días. Los ejemplos de demora en la aparición de la leche son frecuentes. Se citan casos en que ha tardado hasta un mes en presentarse, y al cabo de este tiempo se ha normalizado su secreción. Influye bastante en ello la voluntad de la madre.

Hay, sin embargo, circunstancias sociales muy difíciles de vencer para la madre. Las empleadas en grandes comercios, las obreras en talleres y fábricas, donde deben permanecer varias horas, encuentran serias dificultades para lactar a sus hijos; y no obstante, encuentran algunas el modo de poder hacerlo, ya encorriendo el niño a una mujer que le cuide, o dejándolo en el Asilo Maternal y acudiendo alguna vez a darle el pecho, durante los ratos para el almuerzo o en algún período de descanso o licencia especial.

Ante ese admirable ejemplo y fuerza de voluntad, ¿qué hemos de pensar del egoísmo y la hipócrita coquetería de madres mejor acomodadas, que invocan fútiles pretextos para substraerse a tan sagrados deberes?



INFORMES ÚTILES

PARA LIMPIAR EL CABELO en el verano, se mezclan dos cucharaditas de glicerina y la misma cantidad de aceite de ricino y se echa en un frasco que contenga 125 gramos de alcohol. Con esta preparación se fricciona el cuero cabelludo.

Los RIBERONES deben ponerse diariamente en una olla con agua fría, dejándolos en la lumbre hasta que el agua haya hervido durante los 6 tres minutos. Esta precaución tan sencilla evita muchas enfermedades a los niños.

CALENTANDO LOS LIMONES antes de usarlos, no obtiene casi doble cantidad de zumo.

Las CADENAS se limpian frotándolas con agua fría y jabón. Después se les saca brillo pulimentándolas con papel de seda fino.

PARA LOS PECES.—El que tenga algún criadero de peces, donde éstos se vayan muriendo por la escasez de agua, puede conservarlos con solo echar un poco de carbón vegetal.

El carbón vegetal da también muy buen resultado para purificar las aguas haciéndolas potables.

SI EL CALDO está salado se echan unas rebanadas de pan tostado, y después de unos minutos se sacan. Esto basta para quitar mucho el gusto repulsivo de la sal.

LOS CEPILLOS DE CABEZA deben limpiarse con frecuencia, pero no con jabón, sino con agua caliente y amoniaco fuerte. Con este procedimiento los cepillos duran doble y conservan rígidas las cerdas.

MADRES QUE CRIAN
 Tienen siempre leche abundante y rica y no sufren los rigores causados por la lactancia cuando toman la legítima
EMULSION DE SCOTT

